

## LECCIONES DEL OCHO DE MAYO

### IV. Los grupos guerrilleros



La masacre del ocho de Mayo no puede explicarse adecuadamente, si no se toman en cuenta las acciones de los grupos guerrilleros. Representan un momento ocasional de los procesos de estos días, pero es un momento de gran importancia. Decíamos ayer que no pueden confundirse las organizaciones populares con los grupos guerrilleros: ni las FPL son el BPR, ni las FARN son el FAPU, ni las Ligas son el ERP; cuando actúan las organizaciones populares como organizaciones populares no actúan ni clandestina ni volentemente: son movimientos de masas y no grupos armados. Aunque a veces se dan conexiones, no pueden confundirse unas con otras y no es justo castigar a las organizaciones populares, sobre todo en lo que tienen de participación masiva, por lo que hacen los grupos guerrilleros.

Pero en la ~~gestación del~~ ocho de Mayo no hay un enfrentamiento puro de las organizaciones populares con los cuerpos de seguridad. Aunque la evidencia es que en el enfrentamiento de catedral ~~participaron~~ nada participaron los grupos guerrilleros, no puede negarse que antes sí habían intervenido y que su intervención predispuso a los cuerpos de seguridad para actuar violentamente. En efecto, en los días inmediatamente anteriores las FPL habían ametrallado a dos policías indefensos y a un vigilante nocturno. Y lo habían hecho en acciones que pretendían ser la respuesta violenta a acciones previas violentas de los cuerpos de seguridad contra miembros prominentes del Bloque Popular Revolucionario. En estas condiciones la rabia de los cuerpos de seguridad se desató no contra los guerrilleros sino contra los miembros de la organización popular.

En estos días tras los sucesos del ocho de Mayo las FPL han seguido desatando su venganza contra miembros de los cuerpos de seguridad o afines. No son ellos, desde luego, los causantes últimos de la violencia en el país, pero



son uno de los elementos importantes en que se atice el fuego de la violencia. No sabemos si lo que pretenden es vengar muertes que causan los cuerpos de seguridad o lo que pretenden es desatar una represión mayor que lleve a una soñada agudización de las contradicciones. En cualquiera de las dos hipótesis son con-causantes, aunque en diverso grado y con distinta responsabilidad, de sucesos como los del ocho o los del once de Mayo. Mañana explicaremos cómo esta violencia ~~represiva~~ no justifica ni ética ni políticamente la reacción violenta de los cuerpos de seguridad contra ~~manifestantes~~ no terroristas; pero hoy necesitamos decir que ni ética ni políticamente se justifica este tipo de acción de los grupos guerrilleros.

Días pasados se analizaba la acción de los cuerpos de seguridad desde el esquema consto-beneficio, y se afirmaba que los costos de la represión, tal como se está dando, son mayores que los presuntos beneficios conseguidos. Lo mismo debe decirse de estas acciones terroristas con el agravante de que los costos descansan en gran parte sobre espaldas inocentes, tanto por lo que toca a los asesinados como por lo que toca a los reprimidos violentamente por los cuerpos de seguridad. Los sucesos del ocho de Mayo deberían mostrar a quien quiera abrir los ojos que acciones terroristas traen a la larga más costos que beneficios, aun prescindiendo de toda consideración ética y cristiana.

Como el máximo de los costos debe verse, desde un punto de vista estructural, el que se imposibilita el espacio político de las organizaciones populares. Lo que supuestamente se hace para ampliar ese espacio, de hecho se convierte en su anulación, sobre todo si las acciones son como las de los últimos días. Y esto no sólo porque algunos llegan a identificar falsamente a las organizaciones populares con grupos terroristas, sino más profundamente porque desvirtúan el ser mismo de esas organizaciones. Los grupos guerrilleros no tienen derecho a estar manipulando en su beneficio a las organizaciones populares.